

COMEDIA FAMOSA,

LUIS PEREZ EL GALLEGO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Luis Perez.</i>	<i>Pedro, gracioso.</i>	<i>Manuel Mendez.</i>
<i>Almirante de Portugal.</i>	<i>Juan Bautista.</i>	<i>Casilda, criada.</i>
<i>Doña Juana.</i>	<i>Don Alonso.</i>	<i>Isabel.</i>
<i>Doña Leonor.</i>	<i>Leonardo.</i>	<i>Un Corregidor.</i>

JORNADA PRIMERA.

Salen Luis Perez con una daga desnuda tras Pedro, y Isabel, y Casilda deteniendole.

Isab. Huye Pedro.

Luis. Donde ha de ir,
si yo le sigo? *Ped.* Las dos
le detened.

Luis. Vive Dios,
que a mi mano ha de morir.

Isab. Porque le tratas así,
tan riguroso, y cruel?

Luis. Por vengar, ingrata, en él
las ofensas que ay en ti.

Isab. No te entiendo.

Luis. Dexa, pues,
que mate a quien me ofendió;
(*aleve hermana!*) que yo

me declararé despues
contigo, y saldrá del pecho;
embuelto en iras, y enojos,
por la boca, y por los ojos
todo el corazon deshecho.

Isab. Quando formas en mi daño
maquinas, y presunciones,
aunque extraño en tus acciones,
mas tus razones extraño.

Tu descompuesto conmigo,
necio, atrevido, villano,
mi enemigo, y no mi hermano?

Luis. Y dizes bien tu enemigo:
pues el azero que ves
bañado, quizá algun día
en la sangre tuya, y mia,
pondrá un agravio a mis pies.

Ped. En tanto, que quien metió. *Ap.*
paz en la agena pendencia

A

lleva

lleva lo peor, la ausencia
me valga, que ausente
deste sobervio tyrano
seguro resistiré,
con daga de guardapie,
la fuga de guardamano.
A Dios Patria, que es forzoso
no bolver à verte mas.

Luis. Pedro, oye (pues que te vās
mas libre, y mas venturoso
que tu traicion mereciò)
advierde, que desde aqui
te guardes siempre de mi,
porque si por dicha
de aqui à mil años te veo
al cabo del Mundo, creo
no estás seguro de mi.

Ped. Yo lo oygo, y yo lo creo,
y de la definitiva
no apelo, que la consiento;
y en quanto à su cumplimiento,
pues me permites que viva
ausente, digo que iré
(por complacer tus deseos)
à vivir entre pigmeos;
mayor venganza no se.
Que à tus agravios se deva,
que es huyendo de tus manos,
ir à vivir entre enanos
un desterrado hijo de Eva. *vase.*

Isab. Ya se fue, solo has quedado
conmigo, y he de saber,
que causa llegò à tener
tu deseo, ò tu cuydado?

Luis. Hermana, pluguiera à Dios
que nunca mi hermana fueras,
porque al nacer no pusieras
este nudo entre los dos.
Tu piensas que de ignorante
he visto, y dissimulado,
he conocido, he callado

los estrechos de un amante,
que te sirve, que pretende,
no solo manchar tu honor,
sino la sangre, y valor,
que de tus padres descende.
Pues no Isabel, no he sabido
esta ofensa, este desprecio,
sino de cuerdo, advertido,
y prudente, por medir
mi sentimiento mejor,
que los celos del honor
una vez se han de pedir.
Y supuesto que una vez
ha de ser sola, y que estoy
en la ocasion, solo oy
mi sentimiento he de hazer
publico; por esso hermana,
sabe, ay de mi, que lo se,
y sino, yo lo diré
de otra manera mañana;
Juan Bautista es quien desea
favores tuyos, sospecho,
que no ay valor en su pecho,
para que tu esposo sea.
Esto hasta que te diga
por aora el sabio mio,
por no dezir que es Judios
este cuydado me obliga
à salir de Salvatierra,
que no fue en vano el venir
à nuestra Quinta à vivir,
las entrañas de una sierra.
Y aunque no estoy seguro,
pues con aquel criado
este papel te ha embiado,
por cuya ocasion procuro
darle muerte, tu llegaste
colerico, declaré
lo que ha tanto que callé,
avertelo dicho baste,
para que aya alguna enmienda.

Destre

Deste amor entre los dos,
 porque fino, voto à Dios,
 que si llega à que él entienda;
 que este rezelo he tenido,
 y que no lo he remediado,
 que loco, y desesperado,
 colerico, y atrevido
 le ponga à su casa fuego,
 quitando à la Inquisicion
 esse trabajo. *Isab.* Bien son
 de hombre colerico, y ciego
 tus razones, pues à mi
 (sin prevenir la disculpa)
 me hazes dueño de la culpa
 que no tengo. *Luis.* Como así?

Isab. Como qualquier muger
 nace sujeta à los daños,
 que en lisongeros engaños
 causa nuestro proceder.

Luis. Dixeras, hermana, bien,
 y essa disculpa lo fuera,
 quando el papel no me diera
 color, è indicio tambien
 de que tu. *Isab.* Calla, que ha sido
 mucho apurar; que me quieres?
Luis. considera que eres
 mi hermano, no mi marido,
 y no siendolo (si fueras
 cuerdo en aquesta ocasion)
 qualquiera satisfacion
 estimaras, y admitiesas;
 porque es mejor engañarse,
 quien no puede remediar
 el daño, que en esperar
 à que llegue à declararse
 del todo. Yo soy tu hermana,
 mis obligaciones sé,
 oy digo esso, y lo diré
 de otra manera mañana. *vase.*

Luis. Dizes bien, pues mejor fuera
 con cautela, ò con engaño,

que disimulara el daño.
 la satisfacion primera.
 Yo lo erré, y de otra fuerte
 me importa ya proceder:
 ay hermana! tu has de ser
 causa infeliz de mi muerte.

Sale Castida. Un gallardo Portugués
 à nuestra Quinta ha llegado,
 pregunta por ti. *Luis.* Cuydado,
 disimulemos. Di, pues,
 que entre.

Sale Manuel Mendez.

Man. Si mas tardara,
 Luis Perez, esta licencia
 mi deseo, ò mi paciencia;
 otro instante no esperara.

Luis. Mil vezes, Manuel, me dà
 los brazos, cuyo nudo fuerte,
 aunque le rompa la muerte,
 desfatarle no podrá.

Què buena vida es esta?
 Vos en Salvatierra? *Man.* Si;
 y el aver llegado aqui
 muchos cuydados me cuesta,
 y peligros de la vida,

Luis. Pesárame, que vengais
 sin gusto. *Man.* Si vos me honrais,
 todo mi dolor se olvida.

Luis. Hasta saber que teneis,
 y qué causa os ha traído
 aqui, y que os ha sucedido
 en Portugal, me tendreis
 cuydadoso, y aunque sea
 demasiada execucion
 en la primera ocasion
 saberlo, tanto desea
 partir vuestro sentimiento
 mi pecho, que me ha obligado
 à salir de este cuydado:
 qué teneis? *Man.* Estadme atento:
 Ya os acordareis. *Luis Perez,*

fino.

fino.

fino es que la ausencia ha hecho
 su oficio en vuestra amistad,
 de aquel venturoso tiempo,
 que mi huésped en Lisboa
 vivisteis por los sucesos,
 que de Castilla os llevaron
 à honrar mi casa, mas esto
 no es del caso aora en el mio
 à lo que importa lleguemos.
 Ya os acordareis tambien
 de aquel venturoso empleo,
 que tuvo dentro de mi,
 cautivo mi entendimiento.
 No tengo que encarecer
 de mi passion los estremos,
 foy Portugués, esto basta;
 pues todo lo digo en esto.
 Doña Juana de Meneses
 es el adorado dueño
 de mi vida, imagen bella;
 en cuyo encarecimiento
 torpe desmaya la voz,
 mudo fallece el aliento,
 por ser deydad, à quien hizo
 sacrificio el amor mesmo,
 por idolo de su altar,
 por imagen de su templo.
 Amantes vivimos, pues,
 dos años en el sosiego,
 que una voluntad premiada
 vive sin tener mas zelos
 de su divina hermosura,
 que aquellos no mas, aquellos,
 que bastan à despertar
 con un temor, con un miedo
 la voluntad, pero no
 à matarla con desprecios.
 Con estos zelos vivia
 mas amante, y mas contento,
 porque sin zelos amor,
 es estar sin alma en un cuerpo.

Mal aya quien tuvo nunca
 por medicina el veneno,
 quien entre blandas cenizas
 despierta el oculto fuego,
 quien ponzoñoso animal
 domestica, quien sobervio
 se engolfa à furcar el Mar,
 por solo entretenimiento.
 Y mal aya, en fin, quien haze
 burla de sus mismos zelos,
 pues esse el veneno prueba,
 que despues le dexa muerto;
 pues esse al aspid regala,
 que despues rompe su pechos;
 pues esse el crystal adula,
 que es despues su monumento.
 Porque al fin los zelos son,
 ya declarados los zelos,
 mar sobervio, fuego ayrado,
 aspid vil, dulce veneno.
 Fue la ocasion de los mios
 un bizarro Cavallero,
 galán, valiente, entendido,
 liberal, prudente, y cuerdo,
 que yo no vengo en su honor
 mis penas, aunque las vengo
 en su sangre, que una cosa
 es matar con el azero,
 y otra ofender con la lengua.
 Y así, de mi nunca creo,
 que le tengo mas seguro,
 que quando ausente le tengo.
 Este Cavallero, en fin,
 (dexando locos rodeos
 de impossibles pretensiones,
 contra su honor, y respeto)
 la pidió al padre, no os digo
 (para dezirlo de presto)
 sino que era rico, baste,
 pues ya he dicho en solo esto;
 que entre un rico, y un aváro
 hechos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

hechos ivan los conciertos.
Llegò de la boda el dia,
dixera mejor (ay Cielos!)
de su muerte, pues à un tiempo
bodas, y exequias se hizieron,
mezclando lutos, y galas
su talamo, y monumento;
porque apenas prevenidos
los amigos, y los deudos
estavan, y yà la noche
estendiendo el manto negro;
baxa mas llena de horror,
quando temerario entro
en su casa, y entre todos
deseperado, y resuelto,
busqué al novio, à quien hablaron
la mano, y la lengua à un tiempo.
Aquella dixo: Yo foy
de aquesta hermosura dueño,
y esta de dos puñaladas
le dexò en la tierra muerto;
Imitando trueno, y rayo
al puñal con el acento,
dando su azero la lumbre,
y dando mi voz el trueno.
Alborotaronse todos,
y yo entre todos dispuesto
à reñir, no por vivir,
sino por matar-muriendo.
Cojo, saliendome altivo,
que entre el ruido, y el estruendo
no fue muy dificultoso,
à Doña Juana, à quien luego
puse en un cavallo (mal
digo) en un alado viento,
tan veloz: mas para que
su ligereza encarezco,
pues basta dezir, que fue
tan obediente, y ligero,
que me pareció veloz
à mi, con venir huyendo.

La raya de Portugal
passamos, y en el suelo
Castellano saludamos
su tierra, que es Puerto nuestro.
A Salvatierra venimos
seguros de que hallaremos
en vos amparo, Luis Perez,
à vñestros pies estoy puesto.

Arrodillase.

Amigos somos los dos,
y amigos tan verdaderos,
que à nuestra amistad le debe
laminas de bronce el tiempo.
Hospedad à un infeliz,
no tanto amigo por serlo,
como porque à vuestras plantas
de vos se vale, que es cierto,
que es obligacion, que debe
un noble; y sino por esto,
por una Dama, à quien yo
en esta alameda dexo
à la orilla de esse Rio,
porque hasta hablaros, y veros
no quise, y aora viniendo
supe, que en este desierto,
en esta Quinta vivis,
donde à vuestros brazos llego
agradecido, obligado,
confiado, satisfecho,
temeroso, perseguido,
y enamorado, no puedo
passar de aqui; que pues dixes
enamorado, yo creo
que se me debe el favor
de justicia, y de derecho.

Luis. Tan ofendido he quedado
de escuchar los cumplimientos;
cò que me hablais, Manuel Mendez;
que estoy por no responderos;
para dezirme, Luis Perez,
un Hidalgo dexo muerto.

Conmigo

Luis Perez el Gallego.

Conmigo traygo una Dama,
y à vuestra casa me vengo,
era menester andar
por frasses, y por ródéos?
Mas quiero enseñaros yo
(dexando encarecimientos)
del modo que aveis de hablar;

escucha, Manuel, atento.
Vengais à esta vuestra casa
por muchos años, y buenos;
à donde sereis servido;
con esto bolved al momento
donde essa Dama dexais,
y traedla, donde creo,
que està segura, y gustosa;
que yo en la Quinta me quedo;
y no salgo à recibirla,
porque no sè cumplimientos;
y quiero quedarme aquí
à prevenir todo aquello,
que à su servicio convenga.

Man. Dexad que otra vez el pecho
agradecido os conozca
por amigo verdadero. *Vas.*

Luis. Andad, señor, que estará,
viendose en extraño riesgo,
con cuydado essa señora,
y no es justo deteneros.
Isabel?

Sale Isabel. Qué es lo que quieres?

Luis. Dezirte, si en algun tiempo
te ha merecido mi amor
algun aprovechamiento,
en esta ocasion lo muestres;
dexa el enojo, y no demos
qué dezir à los extraños,
que para todo avrá tiempo.
Porque has de saber, que en casa
unos huéspedes tenemos,
à quien debo obligaciones,
y pagarfe las pretendo;

Manuel Mendez viene aquí,
con su muger. *Isab.* En aquesto,
y en todo te serviré.

Mas valgame Dios! Qué es esto?

Dentro ruido de espadas.

Luis. Notable ruido de armas,
y voces!

Dentro 1. O preso, ò muerto
le hemos de llevar.

Dentro 2. En vano
le seguimos. *Isab.* Allí veo
un hombre, que en un cavallo
viene de muchos huyendo.

Dentro 1. Tirale.

Disparan dentro.

Isab. Valgate Dios! *Luis.* Qué fue?

Isab. Dexaronle muerto
de un arcabuzazo.

Luis. Antes

fue mas felice suceso,
porque las ardientes balas
à solo el cavallo hirieron,
sangriento queda en la arena;
y à pie el Cavallero puesto,
defendiendose la vida,
rayos esgrime de azeros.

Isab. Yà de los dos acosado
llega à nuestra Quinta.

Sale Don Alonso con la espada desnuda
Alons. Cielos,

amparad à un desdichado,
que yà rendido el aliento
desfallece. *Luis.* Pues señor
Don Alonso, qué es aquesto?

Alons. No me puedo detener
à contarle, solo os ruego,
Luis Perez, que me ampareis,
que por lo que dexo hecho,
me importa entrar esta tarde
en Portugal.

Luis. Pues buen pecho;

que

que para estas ocasiones
es el generoso esfuerzo.
Cerca está la puente yá
de esse Rio , donde vemos,
que se dividen Castilla,
y Portugal , si entráis dentro;
seguro estareis de quantos
os siguen , y yo me quedo
en lo estrecho de este Monte,
y esta Quinta , á detenerlos,
no os seguirán , sin que á mí
me dexen pedazos hecho.

Alonf. En el valor de estos brazos
bastante muralla dexo,
que me defienda la vida,
la vuestra guarden los Cielos.

Vase, y salen los que pudieren, y el Cor-
regidor.

1. Por aquesta parte fue.

Luis. Pues señores , qué es aquesto ?
A quien buscáis? *Cor.* Don Alonso
de Tordoya , no fue huyendo
por aqui? *Luis.* Yá estará cerca
de la puente , porque el viento
pienso que le dió sus alas.

Cor. Vamos trás él. *Luis.* Deteneos.

Corregid. Qué es detenerme ?

Luis. Señor

Corregidor , yá aveis hecho
la diligencia que os toca,
no figáis á un Cavallero
tanto , porque la Justicia
no ha de estender el derecho
que tiene todas las vezes.

Correg. Quedárame á responderos,
si no pensara alcanzarle.

Luis. Escuchad , señor.

Correg. Sospecho,
que pretendéis detenerme.

Luis. Si conveniencias , y ruegos
no bastan á hazer con vos,

que no figáis este intento;
quando por fuerza lo hagáis,
no tendré que agradeceros.

Cor. De qué suerte? *Luis.* A cuchilladas,
porque yá una vez dispuesto
á defender este passo,
he de cumplirlo resuelto,
voto á Dios , que ningun hombre
de quantos presentes veo,
no han de passar de essa raya.

Haze una raya.

Cor. Matadle. *Luis.* Quedo , teneos.

Cor. Matadle. 1. Muera Luis Perez.

Luis. Gallinas , villanos , perros,
canalla , assi muero yo.

Metelos á cuchilladas.

Dentro 1. Herido estoy.

Dentro 2. Yo estoy muerto.

Salen Doña Juana , y Manuel.

Juana. Nunca me ha parecido,
Manuel , que á tus finezas he debido
otra mayor , que aora
en venir tan apriesa.

Manuel. Mi señora,
amor , que sollicita
mis glorias , imposibles facilita;
No llegue á Salvatierra,
q̃ en las entrañas de esta oculta sierra
hallè lo que buscava:
en una casa de placer estava
Luis Perez , un amigo,
cuyo valor ofendido , si le digo:
Aqui vive contento,
y parece , que nuestro pensamiento
el consejo ha pidido, (do
pues aqui nuestro amor más escondi-
no entrando en Salvatierra,
vivirá mas seguro en esta tierra.

Juan. Manuel , quien ha dexado (estado,
Patria , Padre , y honor , y en este
y vive agradecida,

de

de qué le queda de perder la vida
por ti, nada desea,
fino que sola esta montaña sea
templo de la fineza,
venciendo á su firmeza mi firmeza.

Sale Don Alonso.

Alonf. A donde mi destino
me lleva sin consejo, y sin camino;
y en questa Alameda,
sin q el Cielo un alivio me conceda?
Aun el aliento mio
yá falta, y yá rendido desconfio
de que pueda librarme,
cáscido en este suelo he de arrojarme;
muerto estoy! ay de mí! valgame el
Cielo!

Juan. Gente siento.

Man. Es verdad, allí en el suelo
rendido un Cavallero
está, en la mano el desmayado azero,
lo que es sabré. Señor estais herido?

Alo. Guardaos el Cielo, hidalgo, que no
ha sido

fino cansancio solo, yá me aliento;
quier presumir parejas con el vieto,
oy desmayado yaze,
y él es en mí quien tal estremo haze.

Man. El animo es valiente,
no desmaye.

Dent. 1. Tomad, tomad la puente,
porque escapar no pueda.

Alo. Mayor desdicha es la q me queda:
qué he de hazer? que esta gente
es la q me siguió, q aunque valiente
un amigo me guarda (da,
las espaldas, yá el verlos me acobar-
porque tengo por cierto; (muerto.
pues siguiendome vienen, que le hã

Sale Luis Perez. La puente me han to-
mado, (do
y el passo, y aun el Cielo se ha cerra-

para mí, esta espesura
será de mi cadaver sepultura:

Man. Luis Perez? Pues qué es esto?

Luis. Una desdicha en q el valor me ha
puesto

por librar un amigo
de la muerte. *Man.* Conmigo
yá Luis Perez estais, muramos jutos;
pues de amistad, y amor somos tras-
sumptos.

Alon. A quien la culpa tiene,
y es de la causa dueño,
tambien sabrá morir.

Luis. En grande empeño
estoy; mas esto es primero;
Manuel amigo, lo q rogaros quiero;
es, que en defensa mia
la espada no saqueis aqueste dia,
que aunque me vá la vida
en verla de esse brazo defendida
me vá el honor en veros en mi an-
fencia

en mi casa, mirad la diferencia
de la vida al honor.

Man. Yo no entiendo,
si os vienen á buscar, morir pretedo:
Bueno fuera, que os viera
reñir, y que la espada me tuviera
en la cinta embaynada?

Jua. Donde avrá una muger tan desdi-
chada?

Dent. 1. Por aquí vãn.

Man. Yá llegan donde estamos;
aquí los tres en vano procuramos
de tantos defendernos,
porque avrán de matarnos, o pre-
dernos.

Alonf. Qué harẽmos?

Luis. Tendreis brio
para arrojaros, y passar el Río
á nado? *Alonf.* Si tuviera

valor,

Valor, Luis Perez, si nadar supiera.

Luis. Pues no temais affombros, (bros.
que el rio he de passaros en mis om-
Manuel, determinado,
en esto honor, y vida avrè guardado;
la vida, con ponerme (derme,
en Portugal, pues no podran pren-
y el honor, con dexaros
en mi casa, no tégó que explicaros,
mas de que dexo en ella (lla:
todo mi honor en una hermana be-
harto os he dicho, à Dios.

Man. Yo tambien digo
harto en dezir, q̄ soy un fiel amigo,
en vuestra casa quedo.

Luis. Deid.

Man. Y asseguraros puedo,
que no hareis falta vos.

Coge à Don Alonso, y arrojanse al ves-
tuario, como si fuera al rio.

Luis. Valgame el Cielo! (hielo.

Fua. Del fin humano es yà del ancho

Dent. Luis. Manuel mi honor os fio.

Man. Yà lucha à brazo cō el cétro frio.

Dent. Luis. Mirad por él.

Man. En tu lugar me dexas,
no dés al viento repetidas quejas.

Dent. Luis. A Dios.

Man. Quien ay, que mi desdicha erea?

Fua. Dōnde irè yo, que lastimas no
vea? Vase.

Salen el Almirante de Portugal, y Doña
Leonora de Dama, de caza.

Alm. Puesto, que el can del estio,
ni fallece, ni declina,
puedes, hermosa sobrina,
à la orilla deste rio
descansar de la fatiga;
que te enoja, y amenaza.

Leon. Noble exercicio es la caza;
à quien no mueve, y obliga

su milicia generosa?

Alm. Tienes, sobrina, razon;
que es gallarda imitacion
de la guerra belicosa.
Que es mirar de canes mil
cercado un espin valiente,
defenderse diestramente
con navajas de marfil?
A este hiere, a aquel derriba,
y sacudiendo derechas
sus puntas de humanas flechas;
parece una aljava viva.
Què es mirar luego un lebre,
que quando la presa pierde,
de rabia sus manos muerde,
y buelve à cerrar con él?
y los dos con mas fiereza
herir los bizarros cuellos,
ley del duelo, que hasta en ellos
puso la naturaleza.

Leon. A quien no da alegria
essa lucha imaginada?
si bien à mi mas me agrada
del viento la cetreria.
Què es ver sin mortal desmayo
una garza, cuyo aliento
atomo es de pluma al viento;
al fuego de pluma rayo?
Y de una, y otra suprema
region, ò termino errante,
de modo, que en un instante
yà se suela, ò yà se quema.
Porque con medida tanta
bate las alas, si buela,
que si las baxa las hiela,
las quema si las levanta.
Què es ver dos halcones luego
hazer puntas, que esto es
batir la vela, y despues
cometas sin luz, ni fuego?
Restar la garza, que diestra

B

corre,

corrè, siendo à tanto viento
poca balla un elemento,
un Cielo poca palestra.
Y acudiendo aquí, y allí,
de dos contrarios vencida,
baxar en sangre teñida
una estrella carmesí,
cuya victoria, y destreza
no adquieren triunfos mas graves,
que es duelo, que hasta en las aves
puso la naturaleza.

Sale Pedro.

Ped. Què tierra es esta? no sè
por donde camino, lleno
de mil temores: no es bueno,
qué tanse el andar à pie?
A Portugal he pasado,
por ver si hallo en Portugal
consuelo alguno en mi mal,
yà que fui tan desdichado
alcahuete, ved, que espantos,
que aun en el primer indicio
vine à perderme en oficio,
donde se han ganado tantos.
Què he de hazer? gente ay aquí,
y à lo que el semblante ofrece,
gente principal parece,
si se doliese de mí,
que soy niño, y solo, y nunca en tal
me vi.

Alm. Si te quieres retirar
à la Quinta, porque el Sol,
Fenix del solo, y farol
de belleza singular,
late Estrellas, llamarè
quien trayga en tanto rigor
un cavallo. Ola. *Ped.* Señor.

Alm. Quien fois vos?

Ped. Pues yo que sè.

Alm. Servisme? porque yo no os vi
otra vez en este suelo?

fois mi criado? *Ped.* Serèlo,
fino lo soy. Hele aqui
un cuentecito: Entrò un día
en el Palacio Real
un Don Fulano de Tal,
que al Rey, ni al mundo servia;
viò, que à la hora de comer,
los de la camara todos,
con mil politicos modos,
porque avian de traer
las viandas, se quitavan
las capas, él se quitò
la suya, y en tuerpo entrò
donde los demás entravan.
Un Mayordomo llegò,
advirtiendole en lo que hazia;
preguntandole si avia
jurado, y él respondiò:
No señor, mas juraré,
si esso importa, lo que quiero
es serviros, que primero
votarè, y renegarè,
quanto mas jurar.

Alm. Humor gastaís.

Ped. No tengo otra cosa
que gastar, es generosa
mi mano; y asì, señor,
gusto lo que tengo.

Dent. Don Luis. Ay triste!

Leon. Què voz es aquella, Cielos?

Alm. Sobre esse campo de hielos
un hombre à brazos resiste
de las ondas el furor.

Leon. Y yà entre abismos, y asombros
intenta sobre los ombros
librar de tanto rigor
à otro infelize.

Dentro Don Alonso.

Alons. Ay de mí!

Alm. Llegad, y socorrerèis
esse hombre, y asì tendreis

mi

mi gracia. *Ped.* Si desde aquí
balto, yo focorreré
su desdicha. Mas, señor,
soy pesado nadador.

Leon. Ya la playa puerto fue
de su tormenta.

Salen los dos mojados.

Alonf. Divinos.

Cielos, mil gracias os doy.

Luis. Vive Christo, que ya estoy
libre de esos crystalinos
impetus. *Alm.* Llegad, llegad,
que daros favor deseo.

Ped. Ahora si: mas que veo?

Vase retirando.

Alm. A tanta necesidad
os retirais? *Ped.* Yo nací
pladoso, y viendo a los dos
me desmayo. Vive Dios, *Ap.*
que se ha venido tras mi
Luis Perez, por castigar
aquella alcahueteria
de su hermana, y ama mía,
cierto es me viene a matar.
De aquí me importa a la guerra
ir, pues en desdicha tal,
de Castilla, y Portugal
en un día me destierra.

Alm. Adonde vais? *Ped.* Hame dado
de repente un accidente,
y lo jurado jurado. *Vase.*

Alm. El es loco. Ha Cavallero,
dad al aliento valor
en mis brazos. *Alon.* O señor!
la vida de vos espero.

Alm. Quien sois? porq me han movido
vuestras desdichas aquí,
bien podeis fiaros de mi.

Alon. Por no hablar inadvertido
sepa quien sois, y sabreis
porqué en este estado estoy.

Alm. Si haré, el Almirante soy
de Portugal, bien podeis
declararos ya, que labra
tanto la piedad en mi,
que de ampararos aquí
os doy la mano, y palabra.

Alon. Yo la aceto, aora digo:
Yo soy de la ilustre casa
de los Tordovas, linage
en toda aquesta comarca
estimado (Don Alonso
es mi nombre) esta mañana;
zeloso de un Cavallero,
entré en casa de una Dama;
halléle en ella, y le dixe,
que en el campo le esperaba.
Salió en fin, como quien era,
con su capa, y con su espada;
reñimos, cayó en la tierra
muerto de dos estocadas.
Desdicha fue. En este punto
ya todo el Lugar estava
alborotado, y salió
la Justicia a la Campaña.
Quiso prenderme, escapéme
en un cavallo, a quien alas
le ofreció mi pensamiento,
y a quien la Justicia mata
de un arcabuzazo. A pie
corri, y llegué hasta una casa
de placer, a cuya puerta
vi, que por mí dicha estava
Luis Perez. *Luis.* Aquí entro yo;
y así, diré lo que falta.
Mirando tan perseguido
a Don Alonso, y de tanta
gente, le ofreci guardar
con mi pecho sus espaldas.
Está a la falda del monte
esta casa, que la llaman
de placer, y de pesar.

A 2.

ha

ha sido, por mi desgracia.
De fuerte, que alli se estrecha
el passo à la misma falda;
y así era fuerza, que todos
delante de mi pasaran.
Aqui pretendi primero,
yá con corteses palabras,
yá con ruegos, persuadir
al Corregidor, dexara
de seguir à Don Alonso.
No quiso, y con arrogancia
quiso alcanzarle, y lo hiziera;
si yo con sola esta espada
no le defendiera al punto,
voto à Dios, à cuchilladas,
en cuya refriega pienso,
que me di tan buena maña;
que heri algunos quatro, ò cinco,
querrà Dios que no sea nada.
Viendome, pues, mas culpado
yá que Don Alonso estava,
pretendi que me valiesse
antes el salto de mata,
que ruego de buenos. Viendo
cerrado el passo, y tomada
la puente, con Don Alonso
en los brazos, y la espada
en la boca, arrojé entonces,
como dizen, pecho al agua.
Llegamos aqui, dichosos
mil vezes, pues nos ampara
el valor de V. Excelencia,
donde no ay que temer nada,
supuesto, que de ampararnos
nos ha dado la palabra.

Alm. Yo la di, y la cumpliré.

Alonf. Y será fuerza acetarla,
que es grande el competidor.

Alm. Pues cómo el muerto se llama?

Alon. Supuesto, que es Cavallero,
digno de toda alabanza,

pues siempre se vieron juntos
el valor, y la desgracia,
y que no pierde en nombrarle
su nombre, honor, lustre, y fama;
es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mí! el Cielo me valga!
traidor, à mi hermano has muerto?

Alm. Traidor, mi sobrino matas?

Luis. Cuerpo de Christo conmigo,
pues esto aora nos falta?
aora bien, por sí, ò por no,
bolverè à tomar la espada.

Toma la espada.

Alon. V. Excelencia se detenga;
señor, y mire que agravia
en un rendido su azeró,
si con mi sangre le mancha.
Yo di cuerpo à cuerpo muerte
à Don Diego en la campaña,
sin traicion, ni alevosia,
sin engaño, y sin ventaja;
pues de qué quiere vengarse?
Fuera desto, la palabra
de V. Excelencia, señor,
quando en ningun tiempo falta?

Luis. Y sino, viven los Cielos,
que si esgrimo la hojarasca,
y viene Portugal junto,
de oponerme à la demanda.

Alm. Valgame Dios! qué he de hazer
en confusion tan estraña?
aqui me llama mi honor,
y alli mi sangre me llama;
pero partamos la duda,
Don Alonso, mi palabra
es ley, que se escribe en bronce;
dila, y no puedo negarla,
mas mi venganza tambien
es ley, que en marmol se gravza.
Y por cumplir de una vez
mi palabra, y mi venganza.

Tode

Todo el tiempo que estuvieres en mi tierra, está guardada tu persona; pero advierte, que al salir della te aguarda la muerte, que esso ofreci, defenderte, y yo en mi casa, en mi casa te defendo, pues yo no te di palabra de guardarte en el agena. Y así poniendo la planta en tierra del Rey, verás, que quien te libra te agravia, quien te asegura te ofende, y quien te vale te mata: vete aora libre. *Leon.* Espera, que yo no he dado palabra de no ofenderte, y así puedo tomar la venganza.

Alm. Tente, sobrina, y advierte, que te defendo, qué aguardas? vete libre; di, qué esperas?

Alon. Besar tus invictas plantas, por accion tan generosa.

Alm. No lo dirás quando ayas dado á mi azeró la vida.

Alonf. Qué mas ayrosa alabanza, que morir á tales manos?

Leon. Sin vida voy! *Alm.* Voy sin alma!

Alon. Qué dizes, Luis Perez, desto?

Luis. Que aun mejor está que estava, dexenos salir de aqui oy que en su poder nos halla, que una vez allá, verémos quien se lleva el gato al agua.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Manuel, y Doña Juana, de camino.

Man. Nunca viené solo el mal.

Jua. Porque desdichas, y penas se llaman unas á otras.

Man. Ay, Juana, quanto me pesa el verte venir así, peregrinando por tierras estrañas, quando pensé, que Galicia puerto fuera de nuestra tormenta, ha sido golfo de mayor tormenta, pues otro nuevo accidente nos saca de Salvatierra, y trae á la Andalucia, trepando de esta manera agenas patrias. *Jua.* Manuel, quando yo dexé á mi tierra, y padres por ti, salí á mas desdichas dispuesta.

No salí yo por vivir, eligiendo esta, ni aquella Provincia, sino por solo vivir contigo, así sea donde quiera mi desdicha; ó donde mi dicha quiera.

Man. Con qué acciones, qué palabras podrá declarar la lengua un justo agradecimiento! amorosos á una parte; donde aquel criado queda, que recibí en el camino? para que conmigo venga á buscarte algun regalo, en tanto que pides treguas con blando sueño al cansancio.

Sale Pedro.

Jua. Yá èl á nuestra vista llega.

Ped. Qué es, señor, lo que me mandas?

Man. Que tu conmigo te vengas por San Lucar, tu mi bien retirate donde puedas descansar. *Jua.* A qui estaré llorando tu breve ausencia.

Man.

Man. Presto bolveré á adorarte.

Parece que esta tristeza
adivina del pesar,
que tengo de darla, empieza
á hazer tales sentimientos.

Ped. Cómo hazer pesar intentas
á una muger, á quien debes
tan peregrinas finezas?
(que aunque es verdad que yo soy
criado) tan noble, que apenas
conoces por tal, pues solo
ha-dos días que me entregas
secretos tuyos, he visto
en mis amorosas muestras
obligaciones muy grandes.

Man. No puedo negar la deuda;
mas, Pedro, á fuerza del hado
no ay humana resistencia.
Huyendo de Portugal
pásse á Galicia, y voy della
huyendo á la Andalucía,
(cosas son, que el Cielo ordena.)
No vengo á quedarme aquí,
que tampoco en esta tierra
mi persona está segura,
fino sirviendo en la guerra;
passar en esta ocasion
por esta inconstante selva
de espuma, y sal, á las Islas
del Norte, los Cielos quieran
besen sus doradas Torres
las Catholicas Vanderas.
Distarme quiero, y Soldado
guardar la vida, á quien cercañ
tantas desdichas; y puesto,
que tu aora entre ti piensas,
que el dexar aquesta Dama
ferá con infame afrenta
de su honor, poniendo á riesgo
su hermosura con su ausencia;
pues no ha de ser de esta suerte,

fino dexandola quieta;
y segura en un Convento
de San Lucar, donde tenga;
en tanto que buelvo yo,
aunque es muy poca mi hazienda,
que á mi la espada me basta.

Pedro. Accion generosa es essa,
digna de tan gran valor; *Tocan.*
pero qué caxas son estas?

Man. Avrá algun Cuerpo de Guarda;
fin duda por aqui cerca,
y faldrá del. *Ped.* Bien dizes,
alli se vè la Vandera.

Man. Vamonos llegando allá,
que pues al primer encuentro
estè mi suerte, en el quiero
sentar la plaza, tu llega,
pregunta por el Alferéz,
di, que dos hombres intentan
sentarse en su Compania.

Ped. Este que ázia mi se acerca,
dirá del: Señor Soldado,
Salen Soldados, y Luis Perez;
por cortesia le ruega
un forastero, le diga,
quien es de aquesta Vandera
el Alferéz. *Sold. 1.* Aquel es,
á quien el pecho atraviesa
una vanda roxa. *Pedro.* Aquel
que tiene buena presencia,
y está de espaldas aora?

Soldad. 1. El mismo.

Luis. Ustedes me tengan
por Soldado, y por amigo.

Sold. 2. Todos serviros desean.

Vanse los dos Soldados.

Ped. Solo ha quedado el Alferéz;
famosa ocasion es esta.

Luis. Valgame Dios, qué dichoso
en este estado me viera,
si no tuviera un cuydado,

que

que me aflige, y me atormenta!

Ped. Señor Alferéz. *Luis.* Que dexé
yo una hermana tan resuelta,
al riesgo de mi deshonra!

Ped. Señor Alferéz. *Luis.* Qué importa
adquirir aquel valor,
si por mas que yo le adquiriera
por una parte, por otra
quiere el Cielo que la pierda?
Aunque en tanta confusion
una cosa me consuela,
es, que un amigo. *Ped.* Señor
Alferéz, à essotra puerta.

Luis. Vive en mi casa, y me guarda
las espaldas. *Ped.* De esta oreja
debe de ser sordo: yo voy
por essotra, linda fiera.

Señor Alferéz. *Luis.* Quien llama?

Ped. Un Soldado, que desea, *Turbase.*
mas no desea el Soldado:
y si de alguna manera
alguna vez desedó,
mintió, que atrevida lengua
desedó por boca de ganso.

Luis. Aguarda, villano, espera,
no te acuerdas, que te dixé,
que en ningun tiempo me vieras;
porque avia de matarte
en qualquier estado, y tierra,
que te hallasse?

Pedro. Así es verdad,
mas quien hallarte creyera
oy Alferéz en San Lucar?

Luis. Vive el Cielo, que mi afrenta
he de castigar en ti,
pues fuiste la causa della.

Pedro. Ay, que me matan!

Man. Qué veo!

A mi criado atropella
un Soldado? Ha Cavallero,
no sé yo que causa os mueva

para que aqueste criado
se trate desta manera,
sin mirar: pero qué veo?

Luis. Valgame el Cielo! qué miro?

Man. Con justa razon me admiro.

Luis. Con gran ansia no lo creo,
Manuel.

Manuel. Luis, pues qué es esto?

No fuisteis à Portugal?

Qué ocasion en lance tal

oy vuestra amistad ha puesto?

Luis. Y vos, Manuel, no os quedasteis
en mi casa en Salvatierra?

Con qué ocasion à esta tierra

à darme muerte llegasteis?

Cómo cumple desta fuerte

un amigo noble, y fiel,

obligaciones de aquel,

que en una duda tan fuerte

le pone, quando le fia

su honor? Testigo es el Cielo,

que otro bien, otro consuelo

en mi ausencia no tenia.

Man. Los dos en esta ocasion,

como un corazon tenemos,

igualmente padecemos,

y una misma confusion.

Sacadme primero vos

de otra pena, y yo despues

os satisfarè, porque es

fuerza que estemos los dos

solos, quando aya de hablar;

porque os importa el secreto.

Luis. Que estoy rendido os prometo
à un pesar, y otro pesar.

Y por salir del cuydado,

que vuestro recato advierte,

abreviemos desta fuerte:

Es vuestro aqueste criado?

Manuel. Hasta San Lucar venia,
en el camino le vi,

y acafo

y ácafo le recibí.

Luis. Pues valgame aqueſte dia
eſſe ſagrado, aora advierte,
villano, á lo que te digo,
que no ay cada dia un amigo,
que te libre de la muerte.
Vete, pues.

Pedro. Muy bien me eſtás
mas quiero ſaber de ti
á donde has de ir deſde aqui,
porque yo no vaya allá?
Dónde ire, que no te vea?
Mas yá una induſtria advertí
para eſcaparme de ti,
y aqueſte el remedio ſea.
Y al fin, por no hablarte, y verte,
pues tu enojo me deſtierra,
zengo de eſtarme en mi tierra,
pues me libro de eſta fuerte. *Vaſe.*

Luis. Yá eſtamos ſolos, yo, y vos,
y pues primero de mi
quereis ſaber, quien aqui
nos ha juntado á los dos;
ſabed, que fue en Portugal,
deſpues que ſali del Rio,
mayor el peligro mio,
porque al dexar ſu criſtal,
la tierra que alli ſe vé
es tierra del Almirante
de Portugal, y al instante
que nos vió, ſu amparo fue
nueſtro ſagrado, mas luego
que ſupo á quien (trance fuerte!)
Don Alonſo dió la muerte,
convertido en rabia, y fuego,
de ſu tierra nos echó,
que era el muerto ſu ſobrino.
(contaros por el camino
lo que á los dos nos paſó,
ſerá impoſible.) En efecto,
haſta San Lucar llegamos,

y el Duque reparte á entrambos
honra, y provecho, os prometo,
porque como es General
Capitan en eſta guerra,
que el Rey haze á Inglaterra;
generoſo, y liberal,
á Don Alonſo le dió
una ginetá, él á mi
la Vándera, y ſoy aqui
Alferez, que es quanto yo
de mi he podido contaros.
Lo que ſabeis deſid, que por Dios,
amigo, que haſta eſcucharos,
á vueſtro acento, y eſtilo
tan grande atencion daré,
que mientras habláis, tendré
pendiente el alma de un hilo.

Man. Arrojaſteis vos al Rio,
en eſte instante llegó
la Juſticia, y como vió
luchar con el centro frio,
deſeſperó de tomar
por entonces la venganza,
y perdida la eſperanza,
bolyó corrida al lugar.
Yo me fui á vueſtra caſa,
á donde hueſped me vi,
y la merced recibí,
que mi obligacion no mueſtras
haſta (mas el corazon rezela
de contaros oy alguna
en que duerme la fortuna,
porque es un argos que buela.
No ſé cómo aqui proſiga,
ni que humano eſtilo halle,
para que diga que calle,
lo que es bien que calle, y diga.
Mas ſi os acordais, Luis,
que al deſpediros dixiſtes,
con voces al Cielo tristes.
Pues en mi caſa vivís,

mirad

Mirad por mi honor Manuel:
en esto explicarme entiendo,
pues digo que vengo huyendo,
porque he mirado por él.

Luis. Manuel, el curso veloz
tened, que mi muerte labra;
que es aspid cada palabra,
basilisco cada voz,
con que me matais aqui,
de toda piedad ageno,
à quien se ha dado veneno
en palabras, sino à mi?

Man. Juan Bautista, un Labrador
rico, à vuestra hermana bella,
enamorandose della,
sirve con publico amor.
Llegò à tanto atrevimiento,
que alguna noche escalo
nuestra casa.

Luis. Ha Cielo! *Man.* Yo;
que siempre velava atento,
de mi aposento sali,
hasta una quadra lleguè,
donde embozado le hallè,
y dixè resuelto asì:
Esta casa, Cavallero,
es de un hombre de valor;
Alcayde soy de su honor;
y asì castigar espero
ofladia tan villana.
Embisto oflado, y cruel
con él; pero luego él
se arrojò por la ventana.
Tambien me arrojè en la calle,
otros dos hombres estavan,
que la espalda le guardavan.
Mas yo dispuesto à matarle,
à los tres acometì,
unò herì, otro cayò
muerto, Juan Bautista huyò.
Consideradme aora à mi,

forastero, en tierra agena;
cargado de una muger,
mirad lo que puede hazer;
sino bolver à mas pena
la espalda. Si en esto he errado;
solo avrè errado la accion,
no à lo menos la intencion.
Que aviendo considerado,
que hizierades vos, por Dios;
en lance tan infelize,
lo mismo alli, y asì hize
yo lo que hizierades vos.

Luis. Es verdad, pues si yo hallara
un hombre de essa manera,
darle muerte pretendiera,
y à quien pudiera matara;
y asì digo, que aveis hecho
lo mismo que hiziera yo.
Quien del amigo pensò,
que era un espejo su pecho;
pensò bien; pues vos dezis
defectos tan claramente,
nunca el tiempo criò tal muerte;
y si mejor lo advertis,
quando en un espejo crea
la virtud que me aprovecha;
lo que en mi mano es derecha;
izquierda en la fuya vea,
executando en los dos,
pues voy à ver, vive Dios,
mi honor en vos, y en vos miro
mi agravio, que al crystal sabio
poco lisongero es,
y honor visto del rebés;
por fuerza ha de ser agravio.
Aora bien, cesse el furor,
que me previno la guerra;
bolvamos à Salvatierra,
porque dexar el honor,
mi honor en peligro està.

Sale Don Alonso.

Alon

Alon

Alo. Luis, qué es esto? qué hazeis aqui?

Luis. Suplicoos, que si en mi fuere alguna accion leal, que mereció nuestra gracia; en mi ausencia lo mostreis, con Manuel, que á él le darcis mi puesto, que una desgracia, que en mi ausencia ha sucedido, á Salvatierra me buelve.

Alon. Mirad. *Luis.* A esto se resuelve un hombre, que está ofendido.

Alon. Con razones intento oy mi amistad desear daros; pero quando llega á oïros, que estais ofendido, no, antes quiero suplicaros de mi parte, si lo estais, que á Salvatierra bolvais, Luis Perez, para vengaros; pero advirtiendome primero una cosa. *Luis.* Y es? *Alon.* De aqui no aveis de volver sin mi, porque á vuestro lado espero volver como amigo fiel, porque no es razon que así me saqueis del riesgo á mi, y vos os quedeis en él.

Man. Quando á volver se resuelva Luis Perez, no faltará quien buelva con él, pues yá es forzoso que yo buelva. Su amigo soy, y no fuera, pues trage la nueva, justo, meterle yo en el disgusto, para quedarme yo fuera.

Alon. Quien á Luis Perez metió en el disgusto, yo he sido, pues quando llegué rendido á pedir su amparo yo, él se estava descuydado en su Quinta, luego fui

causa primera? y así volver con él me ha tocado, porque en fin de poco á poco por grosero estilo passa, sacar á uno de su casa, y dexarle volver solo.

Man. Yo he de ir, que os quedeis, ò no; porque disculpa no es el que vos feais cortés, para ser cobarde yo.

Luis. Noblemente competis, mas ninguno de los dos ha de ir conmigo, por Dios; entrambos á dos venís lidiando, entrambos teneis causa para que os guardeis, fuera yo amigo leal, si con tan poco interés oy dos amigos pusiera á riesgo, que no tuviera á quien apelar despues.

Alonf. Dezis bien, mas yendo uno solo, aventurais, y para dos, pues guardais el otro. *Man.* Si ha de ir alguno, yo he de ser. *Alo.* No fino aquel que Luis Perez escogiere.

Man. Soy contento, prefiero como amigo, cuerdo, y fiel, el que fueredes servido.

Luis. Determinarme á ofender al uno, mas se ha de hazer, yá que yo estoy convencido. Don Alonso tiene mucho que perder, y así digo, que Manuel vaya conmigo.

Alon. De vos tal palabra escucho? á la vida anteponeis ningun interés humano, discurso inconstante, y vano? Mas yá que así me ofendeis,

yo

yo me he de vengar así;
para el camino llevad
estas joyas, y tomad
esta poquedad de mí,
que he de buscar à los dos,
quizá en ocasion tan fuerte,
que libre à alguno de muerte.

Luis. Dadme los brazos, y à Dios,
que me importa dar castigo
à una hermana, y un traidor,
y voy à facar mi honor
del pecho de un enemigo.
Las joyas tomo, por ser
de un amigo verdadero,
y de bolverlas prefiero.

Alonf. Es agravio.

Luis. Esto ha de ser. *Vase.*

Sale Casilda, y Isabél.

Cas. Oye, y sabrás lo que passa:
à Salvatierra ha venido
Doña Leonor de Alvarado.

Isab. Con qué intento?

Cas. Yo imagino,
que la sangre de su hermano,
liquido imán, le ha traído
en venganza de su muerte,
y oy con ella hablar he visto
à Juan Bautista. *Isa.* Pues de esso,
Casilda, qué has inferido?

Cas. Oye adelante, confusa
de verle así, han conoeido,
que es criado de Leonor,
le preguntè, que avia sido,
la causa, porque Leonor
le admitió, y él me dixo,
que en la informacion que hazia
el Pesquisador, que vino
de la Corte, à averiguar
las muertes, y los delitos
de Don Alonso, y tu hermano,
no avia mas de aquel dicho,

que condenasse à los dos,
y agradecida le hizo
tal honra, que solo medran
yá en el mundo los testigos,
que dizen lo que pretenden
las partes. *Isa.* Mi muerte ha sido;
Casilda, la voz, no digas
dichos, y hechos tan indignos,
de quien los admiran, Cielos,
los ojos, y los oídos.
Juan Bautista, con la lengua
se venga del ofendido,
con los otros, de un agravio
toma la venganza el mismo
que le comete; qué es esto?
quien alguna vez ha visto
que se vengue el ofensor,
y se ausente el ofendido?

Cas. Pues supe mas. *Isab.* Qué?

Cas. Que han dado
querrela de aquel amigo
de mi señor, que mató
su criado; y ha querido,
que el Juez conozca de todo.

Isa. Muy bueno anda el honor mio,
si por culparle me culpan,

Sale Pedro.

Ped. Que largo ha sido el camino:
el que camina con gana,
halla al patrio, es preciso.
Quien vió tomar por sagrado,
por amparo, y por asylo,
del delincuente la casa,
dónde cometió el delito?
Esta es mi señora: dame
pues que tan dichoso he sido;
el enano de los pies,
esse de los puntos niño,
venjamin de los juanetes,
y de las hormas resquicio;
y dime por vida mia

C2.

si mi

si mi señor ha venido por acá.

Isab. Pedro, tu vengas
con bien, seguro imagino
estás aquí del, porque él,
por cosas que han sucedido
en tu ausencia, vive ausente.

Ped. Yá lo sé, mas no me fio
de esto yo, porque si aora
no está por acá, yo afirmo,
que este presto. *Isa.* De qué suerte?

Ped. Porque aviendo yo venido
no tardará mucho él,
que ha tomado por oficio,
el andarse tras mi hecho
fantasma de poquito,
vision de capa, y espada.

Sale Juan Bautista.

Juan. Si le condenan á muerte,
como merece el delito,
seguro estoy que no vuelvan
á Salvatierra, que el dicho
basta para destruirle.
Y este es el intento mío;
pero aquella es Isabél,
dichoso el que ha merecido
llegar á tocar la esfera,
perdone entre rayos, y visos
alumbran luzes de oro
estos Orbes crystalinos,
esse Sol Planeta humano,
noble embidia del divino.

Isab. Basta, Juan Bautista, basta;
y si hasta aquí le has tenido
por tal, yá no es Sol Planeta
de resplandores vestido,
de rayos si fulminados
dentro de mi pecho mesmo;
donde son iras las luzes,
que el viento lumina en gritos
en vano, necio, y grosero,
que loco, y desvanecido,

al Sol que dizes llevastes
tan engañado al activo
buelo, que oy os dá sepulcro;
sin ser talamo de vidrio,
en las cenizas de un pecho;
que yá es carcel del olvido.

Quien de los agravios hechos
alevesamente hizo.

lisonja torpe, y venganzas,
sin meritos, y servicios.

Para conquistar mi amor,
si os hallavais ofendido
de mi hermano, con la espada
cuerpo á cuerpo en desafío,
fuera noble desagravio,
y de mas famores digno.

Pero con la lengua no,
mas no me espanto, y admiro
que las espaldas se venguen
cobardes, que no han podido
cara á cara. Esta mudanza
ha ocasionado aquel dicho,
porque á quien no desobliga
un ruin trato, mal estilo. *vase.*

Juan. Escucha Isabél.

Cas. Con causa se queja. *vase.*

Juan. Infeliz he sido,
por donde pensé ganar;
mas á Isabél he perdido.
A quantos (Cielos) á quantos
han muerto los beneficios!

Ped. Si es que se dexa el pesar
libre, y en su entero juicio,
de los brazos á un ausente
por tu causa ha padecido
un destierro, y muchos sustos.

Juan. Pedro, seas bien venido.

Ped. A tu servicio. *Juan.* Si tu
vinieses á mi servicio,
que dichoso fuera yo.

Ped. Habla, que harás si te sirvo.

Juan.

Juan. No vives con Isabél?

Ped. Oy he buuelto, è imagino,
que avrè de està en su casa,
que en fin es mi centro antiguo.

Juan. Si tu esta noche me abriesses
la puerta, porque atrevido
llegasse á satisfacerla
destas cosas que le han dicho,
de mi quedare obligado
à darte un rico vestido.

Ped. Que puedo perder yo en esso,
à abrir la puerta me obligo,
mas ha de ser de esta suerte:
llamando tu, yo advertido
la abriré sin preguntar
quien es, pues con artificio
tu entras sin parecer
que tengo culpa.

Juan. Has dicho bien,
y pues yà el Sol se esconde,
quiero irme previniendo,
hasta que yo vuelva luego. *vase.*

Ped. A los alcahuetes digo,
que son de amor gariteros,
vaya un discurso al garito.
Pone un garitero casa,
el alcahuete es lo mismo,
los galanes son tahures,
y entran en ella infinitos.
Saca del juego el tahir,
que dà palmadas, y gritos,
es el zeloso, que siempre
zelos son voces, y ruido.
Del que pierde, y el que calla
es tahir à lo Ministro,
que entra, y paga su dinero
sin sentillo, consentillo,
El que juega sobre prenda,
es el amante novicio,
que saca del mercader
la joya, ò yà el vestido.

El que haze alicantina,
es el amante entendido,
que pierde, y dize, esto es hecho,
necio el que pierde continuo.
Sobre palabra es aquel,
que promete, y que cumplido
el plazo, paga el galán,
que sirve por lo entendido,
con papeles estudiando
es el fullero del vicio,
pues juega con cartas hechas.
Los mirones que han venido,
à enfadar, sin dar provecho,
son los vezinos prolijos,
que del garito de amor
mirones son los vezinos.
Las baraxas deste juego
son las Damas, bien te avisa
ser todas ellas baraxas;
y para el barato digo,
que quando ay baraxa nueva,
tiene seguro el partido,
Y al fin, de qualquiera fuerte,
dandole al discurso mio,
el garito jamàs
escarmienta, aunque le hizo
denunciacion la justicia,
pues le ha de costar lo mismo
la causa, y asì yo aora,
sin tener otro peligro
conmigo, de desquitarme
de lo que perdi conmigo.

Sale Isabél.

Isab. Casilda, pues que ya el Sol
en el pielago Español,
lecho de crystal apresta,
donde abrasado se acuesta.
Cierra essa puerta, y aqui
tu, y Inès cantad algo, que asì
y en parte podré aliviar
mi tristeza, y mi pesar.

Cantad

Cantad tono triste, di, *Llaman.*

Inès, oye, que á la puerta
llaman, quien es no sé
á estas horas. *Ped.* Yo pondré ap:
que es el galan, que conierta,
que yo se la tenga abierta.

Yo responderè. *Isab.* Vé pues;
pero sin saber quien es
no abras. *Ped.* No harè, claro está
y es verdad, pues lo sé ya. *Vas.*

Isab. Desde el cabello á los pies
temblando estoy, qué desvelo
es este que me atormenta?
y qué ilusion me fomenta,
convertida en nieve, y hielo,
una desdicha en rezelos?

Sale Pedro. Señora.

Isab. Qué sucedió?

Ped. Abri la puerta, y se entrò
un hombre en casa embozado.

Bien á mi me he disculpado. *ap.*

Sale Luis Perez. Yo. *Ped.* Qué miro?

Luis. Yo soy, que vengo
á verte. *Isab.* Valgame Dios!

Luis. Pues de que os turbáis los dos?

Ped. O que lindo miedo tengo,
aquí esconderme pretendo.

Isab. Pues como te has atrevido
á venir tan presuroso

aquí? sino es el rigor
de un Juez Pesquisador,
que de la Corte ha traído
contra ti, y en rebeldia
te tiene. Desdicha fiera!

Luis. Dile. *Isa.* Condenado á muerte.

Luis. No es la mayor pena mía
essa, pues que ya venia
dispuesto siempre á morir,
hombre, que viene á sentir
tus agravios. *Isa.* No te entiendo.

Luis. Yo remediarlo pretendo,

no lo pretendo dezir:
y pues á aquesto he venido,
fia de mi que lo haré,
y mientras que yo no sé
este Juez á que ha venido,
no tendré entero sentido;
di todo lo que ha pasado,
dilo que ay averiguado
contra mi. *Isa.* Yo no sé mas
de que á pregones estás
publicamente llamado,
tu hazienda toda embargada,
y á mi para mi sustento
me dan un pobre alimento;
mas del pleyto no sé nada.

Luis. No hables, hermana, turbada;
que si yo he venido aquí,
es solamente por ti,
porque yo quiero llevarte
conmigo, que en esta parte
no estás bien pobre, y sin mi.

Isab. Y dizes bien, que no quiero
dar á algun learo alas,
que ay para un traidor escalas,
y buela mucho el dinero.

Luis. De tus razones infiero
cosas que han asegurado.

Isab. Y es?

Luis. El no saber que tiene
asentado el Juez contra mí,
y no he de ausentarme así,
que el saberlo me conviene.

Isab. De quien lo sabrás? *Luis.* Previene
averiguarlo el valor
del original mejor,
y pues ausencia he de hazer,
voto á Christo, que ha de ser
por algo; y así, traidor,
empieze en ti mi crueldad.

Ped. Mejor es, que acabe en mi,
empicza en otro. *Luis.* Tu aquí?

Ped.

Ped. Oye, y sabrás la verdad:
viendo que necesidad tenias.

Luis. Passa adelante.

Ped. Tu de venir al instante,
vine porque me debieffes.

Luis. Como? *Ped.* Viniedo adelante.

Luis. Muere traydor.

Cae como que está muerto.

Ped. Muerto soy!

Jefus! confesion. *Lu.* Ven conmigo,
que yo el librarne me obligo
de tantas desdichas oy.
De la Troya deste fuego
la he de librár, pues llego,
Cielós, à verla abrafar,
fama al mundo ha de quedar
de Luis Perez el Gallego.

*Vanse, y levantase Pedro mirando por
donde van.*

Ped. O bendita mortecina,
pues aora me valistes,
sin duda para mi fuistes
invencion santa, y divina.
Que bien su dicha imagina
el que se encomienda à vós;
y pues se fueron los dos,
yo escaparé como un rayo
de un milagro de foslayo,
y aquello que quiso Dios.

Vase, y sale un Juez, y un criado.

Juez. Poned en aquesta sala,
que corre fresco, un bufete
con recado de escribir,
y todos esos papeles,
que quiero mirar aora
por ellos lo que contiene
hazer, y de los testigos
lo que dicen cerca deste
caso, que he de averiguar.

Sale otro Criado.

Criad. Yà aquí prevenido tienes

quanto mandaste, señor.

1. Y un forastero pretende
hablarte, y dize, que al caso,
que has venido es evidente
que le escuches. *Juez.* Será aviso,
sin duda, dezidle que entre.

*Sale Luis Perez al paño, y diga à
Manuel.*

Luis. Quedate tu en esta puerta,
Manuel, y à ninguno dexes
mientras que yo estoy hablando;
à ver, ni escuchar llegue.

Man. Qué es entrar? llega seguro,
que no ayas miedo que dexé
entrar ninguna persona,
sino fuere yo, esto advierte. *Vase.*

Luis. Beso al señor Juez las manos,
à quien suplico se sienta,
y quede solo, que tengo,
que hablar cosas que convienen
a la comision que trae.

Juez. Idos luego. *Luis.* Por si fuere
largo, me dad licencia
de tomar un taburete.

Juez. Sientese vuefía merced.
Sin duda algun caso es este
de importancia. *Aparte.*

Luis. Vuefíarced
como en Galicia se sienta
de salud? *Juez.* Con ella estoy
para serviros, si fuese
de importancia. *Luis.* Pues al fin,
vuefía merced me parece,
señor Juez, que aqui ha venido
contra unos delinquentes?

Juez. Si señor, un Don Alonso
de Tordona, y un Luis Perez:
Contra el Don Alonso, dicen,
que sobre que dió la muerte
à un Don Diego de Alvarado;
noble, y valerosamente

en el

en el campo cuerpo à cuerpo,
Luis. Sepamos que causa es esta
 para traer de la Corte
 un hombre docto, y prudente,
 sacarle de su regalo,
 que à su comodo requiere,
 à averiguar una cosa,
 que acada passo sucede.

Juez. No es el alma del negocio
 esta, que la mas urgente
 del caso es la resistencia
 de la justicia, y ponerse
 à herir un Corregidor,
 un bellaco, un insolente
 de un Luis Perez, hombre vil,
 que aqui vive de hazer muertes,
 y delitos. (Pero yo *ap.*
 como hablo desta suerte,
 dando parte de mi intento?)
 sin saber quien sois, conviene,
 que me digais que quereis,
 porque no es cosa decente
 hablar sin saber con quien.

Luis. Yo lo dire facilmente,
 si en esso no mas esfriva.

Juez. Pues dezidlo ya.

Luis. Luis Perez. *Juez.* Ola criados.

Sale Manuel Señor,
 qué es lo que mandais? qué quieres?

Juez. Quien sois vos?

Luis. Un camarada mio.

Man. Y yo soy tan obediente
 criado vuestro, que estoy,
 porque otro ninguno entre
 à serviros, sino es yo,
 el tiempo que aqui estuviere.

Luis. Vuestra merced, señor Juez,
 no se alborote, y se siente
 otra vez, que falta mucho
 que hablar.

Juez. Consejo es prudente. *Apart.*

no aventurar oy mi vida
 con unos hombres, que vienen
 tan restados, que sin duda
 vendrá con ellos mas gente.
 Pues qué quereis enefeto?

Luis. Yo he estado, señor, ausente
 algunos dias, y vine,
 y hallandose con diferentes
 personas, todas me han dicho,
 como vuestra merced tiene
 un processo contra mi.
 Preguntando que contiene;
 unos dicen una cosa,
 y otros otra; y yo impaciente,
 por no saber la verdad
 tuve por mas conveniente
 el venir à preguntarla
 à quien mejor la supiese.
 Y asì, señor, os suplico,
 si ruegos obligar pueden,
 me digais que ay contra mi,
 porque yo no ande imprudente
 vacilando quien será
 lo que me causa, ò me absuelve.

Toma el processo.

Juez. No es mala curiosidad.

Luis. Soy curioso impertinente;
 mas si no quiere dezirlo,
 este el processo parece,
 èl lo dirà, y no tendré,
 señor Juez, que agradecerle.

Ju. Qué hazeis? *Lu.* Ojeo un processo.

Juez. Mirad, *Luis.* Su merced se siente
 otra vez, que quisiera
 no se lo dezir mas vezes.
 La cabeza del processo
 es esta, no pertenece
 à mi intencion, pues yà sè,
 mas, ò menos, que contiene.
 Vamos à la informacion,
 testigo el primero es este.

Lec.

Lee. Y aviendo tomado en forma juramento à Andrés Ximenez, declaró, que al tiempo, y quando vinieron los dos valientes Cavalleros; él cortava leña, y que secretamente riñeron solos los dos; y que al fin de un rato breve cayó en el suelo Don Diego. Y que mirando, qué viene à este tiempo la justicia, el Don Alonso pretende escaparse en un Cavallo, al qual en el suelo tienden de un arcabuzazo, y luego procurando velozmente escaparse, llegó à pie à la Quinta de Luis Perez. (Aquí entro yo) el qual les dixo con palabras cortestamente al Corregidor, dexasse de seguir tan cruelmente un Cavallero, y no quiso; y el puesto en medio, defiende el passo al Corregidor. No puede dezirlo, porque él no sabe quien le tocó, ni hiriéssse. Y esto declara, so cargo del juramento; que tiene hecho. Y dize la verdad,

Dexa de leer.

que es un hombre Andrés Ximenez muy de bien. Segundo testigo.

Lee. Gil Parrado, que al ruido de la confusión, y gento, se salió de Salvatierra, ò llegó quando pudiesse vér à Luis Perez riñendo con todos, y pudo verle despues de arrojar al rio, y no sabe mas. Qué breve,

y compendioso ! Tercero.

Juan Bautista: A vér aqueste Christiano viejo que dize.

Lee. Que él estava entre unos verdes arboles, quando salieron à reñir, y que igualmente reñian, y quando salió de una emboscada Luis Perez; y al lado de Don Alonso se puso, y los dos aleves dieron la muerte à Don Diego, cobarde, y traydormente. Quiere usted, señor Juez, saber mejor quien es este hombre? pues es tan infame, que confiesse claramente, que vió una trayción, y estuvo quedo, vive Dios, que miente.

Lee. Que se puso Don Alonso en el Cavallo, y por verse Luis Perez à pie, se opuso à la justicia, à quien hiere, y mata. Este es un Judío, dad licencia que me lleve esta hoja, que yo mismo

Quita una hoja.

la bolveré quando fuere menester, porque he de hazer à este perro, que confiesse la verdad, aunque no es mucho, y es verdad, que no supiesse confessar este Judío, porque ha poco que lo aprende. Y si es, que atento à lo escrito deven sentenciar los Juezes, no han de ser falsos testigos, que tambien los Juezes deven escuchar en el descargo. Vuessa merced considere, qué delito cometi en estarme quietamente

D

Tea 1-122-14

à la puerta de mi Quinta,
si allí la desdicha viene
à buscarme, cómo puedo
huirme della? y si lo advierte,
desdicha que no busca,
la disculpa que es prudente.

Dentro la Justicia.

Dent. Toda la gente està junta,
el que està dentro es Luis Perez,
entrad, prendedle. *Man.* Està aquí
un monte, que le defiende.

Luis. Manuel, dexadles la puerta,
que yà no importa que entren,
pues sè lo que he pretendido,
y vereis, que los que quieren
entrar por la puerta, salen
por las ventanas. *Just.* Prendedle.

Juez. Deteneos, yo os prometo,
como hombre de bien, Luis Perez,
si os dais à prision, de ser
vuestro amigo eternamente.

Luis. No quiero amigos Letrados,
que no obligan à los Juezes

las palabras, que ellos hazen
à proposito las leyes.

Juez. Ved, que sino os dais, que puedo
daros en publica muerte
el castigo. *Luis.* Aquello si,
dadmela quando pudiereis.

Juez. Pues no puedo agora? *Luis.* No,
porque en mis brazos valientes
estoy seguro. *Juez.* Llegad,
matadlos, si se defienden.

Salen todos.

Man. A ellos, Luis Perez. *Luis.* A ellos,
valeroso Manuel Mendéz,
las luzes he de matar,
à vér si à oscuras se atreven.

Just. Qué assombro!

Juez. Qué confusion!

Luis. Canallas, viles, aleves,
nombre ha de quedar famoso
oy del gallardo Luis Perez.

*Ponense los dos à un lado, la Justicia, y
los otros à otro, y metenlos los dos
à cuchilladas.*

JORNADA TERCERA.

Salen Luis Perez, Isabel, Juana, y Manuel.

Luis. Este monte eminente,
cuyo arrugado ceño, cuya frente
es Dorica columna,
en quien descansa el Orbe de la Luna,
con Magestad inmensa,
nuestro muro ha de ser nuestra defensa,
y pues que no pudieron
prendernos los cobardes que vinieron,
de la ocasion llamados,
contra solos dos hombres tan honrados,
pierdan yà la esperanza
de lograr con mi muerte la venganza,
pues es fuerza, que agora,
quien el camino, que elegido ignora,

en

en otra parte fea
donde me busque, quèn avrà que crea,
que asseguro mi vida
en un monte cerrado, y sin salida,
pues por aquella parte
es mi tierra, y por essotra parte
de la naturaleza,
con las ondas del rio la aspereza,
que sus muros defiende
fosso de plata, que abrazar pretende
de esse verde Narciso,
que à su crystal desvanecer se quiso,
en cuyo centro fuerte,
avemos de vivir de aquesta fuerte.
La intrincada maleza
deposito ha de ser de la belleza
de tu esposa, y mi hermana:
aqui estaran en esta selva ufana,
dando al tiempo colores,
nieve al Enero, como al Mayo flores:
De noche à esta pequeña
Aldea, que es Lunar de aquella peña,
podemos retirarnos,
seguros, que no vengan à buscarnos,
los dos nos baxaremos
à los caminos, donde pediremos
sustento à los villanos,
de estas Aldeas; pero no tyranos,
hemos de ser con ellos,
que solamente lo que dieren ellos
avemos de tomar: desta manera
hemos de estàr hasta que el Cielo quiera,
que aviendonos buscado,
aya perdido el tiempo, y el cuydado,
y seguros podamos
salir de aqui, y à otra Provincia vamos,
donde desconocidos
de la fortuna estèmos defendidos,
si será parte alguna
reservada al poder de la fortuna.

Man. No es novedad, Luis Perez generoso,

Ayuntamiento de Madrid hallar

Luis Perez el Gallego.

hallar un homicida valeroso
 en la casa del muerto,
 sagrado, amparo, y puerto,
 que como no presume, ni malicia,
 que este allí la Justicia,
 no le busca: de fuerte,
 que la vida le dà à quien diò el muerte.
 Así nosotros oy parando en esta
 montaña, á los contrarios manifesta,
 no han de venir, aunque noticia tengan,
 à buscarnos á ella; y quando vengan,
 solos los dos, podremos
 hazernos fuertes, pues aqui tenemos
 las espaldas seguras,
 guardadas bien de aquestas peñas duras,
 y de estas ondas suaves,
 que se compiten en enojos graves,
 quando con igual brio,
 rio se finge el monte, monte el rio,
 siendo en varias espumas, y colores,
 peñascos de crystal, y mar de flores.

Isab. A los dos he escuchado
 corrida, vive Dios, de aver mirado
 el desprecio villano,
 con que los dos aveis dado por llano;
 que estais solos los dos en la Campaña:
 Yo, hermano, estoy contigo,
 y á imitarte me obligo,
 siendo mi brazo fuerte
 escandalo del tiempo, y de la muerte.

Juana. Yo vengo á ser aqui la mas cobarde,
 que yo tambien me ofrezco
 á matar, y á morir. *Luis.* Yo os agradezco
 el aliento atrevido,
 aunque en las dos ha sido
 errados pareceres,
 que las mugeres han de ser mugeres,
 nosotros dos bastamos
 á defenderos: con aquesto vamos,
 Manuel, hasta el camino,
 donde hallar el sustento determino,

las dos nos esperad en este puesto.
Isab. Rogando al Cielo, que bolvais tan presto,
que ignore el pensamiento,
si estuviésteis ausente un momento.

Luis. Yà que en aquesta montaña
asegurado se ven
oy mi hermana, y vuestra esposa,
no sin causa os apartè,
porque yà que hemos quedado
solos los dos, Manuel,
quiero en un negocio grave
tomar vuestro parecer.
Anoche quando lei
en la casa de aquel Juez
mi processo, hallé un testigo
tan falso, è infame en èl,
que dezia, que avia visto,
como Don Alonso fue
acompañado conmigo
à la campaña; y tambien,
que traydoramente dimos
muerte alevosa, y cruel,
à Don Diego de Alvarado
los dos. Ved aora, ved
como se pueden sufrir
atrevimientos de quien
con la lengua ha pretendido
desluzir, y deshazer
acciones de un desdichado,
que en este estado se vê,
sin tener culpa mayor,
que ser tan hombre de bien.

Man. Y quien es este testigo?

Luis. Quando lo sepais, vereis,
que es mayor mi sentimiento,
porque Juan Bautista es.

Man. Es un cobarde, y así,
Luis Perez, no os admiréis,
que el cobarde siempre apela,
còmo sin valor se vê,
del tribunal de las manos

à la lengua, y à los pies.
Vamos, y en medio del dia,
sin recelar, ni temer,
la muerte publicamente
delante del mismo Juez,
saquemosle de su casa,
ò donde quiera que estè,
y llevemosle à la Plaza
donde diga, como es
testigo falso, que yo,
de mirar que le dexè
vivo la noche de marras,
estoy picado tambien.

Luis. Esto ha de ser en efecto,
amigo; pero ha de ser
disponiendolo mejor;
y las pendencies, sabed,
que han de ser de dos maneras;
y este discurso atended.
Pendencia, que à mi me llame,
como quiera que yo estè,
me ha de hallar dispuesto siempre,
salga mal, ó salga bien:
mas la que yo he de buscar
con mi seguro, ha de ser,
que del nadar, y el reñir,
el guardar la ropa fue
la gala. Gente he sentido,
llegad conmigo, vereis
del modo que he de vivir,
tomando lo que me den,
sin hazer agravio à nadie,
que soy muy ladron de bien.

Sale Leonardo.

Leon. Saca, Mendo, esos Cavallos
desta montaña, porque
en su amena poblacion

un rato quiero ir à pie.

Luis. Besaos las manos, señor,

Leon. Vengais, hidalgo, con bien.

Luis. A donde bueno camina
con tal Sol vueſſa merced?

Leon. A Lisboa. *Luis.* Y de do bueno?

Leon. Oy ſali al amanecer
de Salvatierra. *Luis.* Dichoſo
ſoy, que deſeo ſaber,
que ay de nuevo en Salvatierra,
y hareisne mucha merced
en dezirlo. *Leon.* No ay
coſa digna de ſaber,
fino ſolo traveſuras
de un hombre, que dizen que es
eſcandalo deſta tierra
con ſu vida, pues deſpues
de herir un Corregidor
un dia; porque no ſe que
matar un Criado ſuyo
anoche en caſa del Juez
Peſquiſador diz que entrò,
por curioſidad à leer
ſu proceſſo. *Luis.* Es muy curioſo.

Leon. Y queriendole prender,
entre todos ſe eſcapò
con un hombre, que tambien
dizen que es facineroſo,
y homicida, como el.
Anda toda la Juſticia
buscandolos, pienſo que,
ſegun rienen el deſeo,
no ſe eſcaparàn por pies.
Eſto ay de nuevo. *Luis.* Yo aora
de vos quifiera ſaber,
ſeñor, que en lo que aveis dicho,
hombre cuerdo pareceis:
que es lo que hizierades vos,
ſi llegarades à vér
un amigo en un aprieto,
y que echado à vueſtros pies,

os pidiera, que ampararais
ſu vida? *Leon.* Pueſto con el
à ſu lado, me reſtara,
haſta morir, ò vencer.

Luis. Fuera deſe facineroſo
por eſſo? *Leon.* No. *Luis.* Y ſi deſpues
òs dixeran, que tenia
hecha informacion el Juez,
en que le probaran muertes,
y delitos por hazer,
procurarades mirar
la cauſa, y della ſaber
quien eran alli reſtigos
falſos? *Leon.* Si. *Luis.* Deſidme, pues,
otra coſa; ſi eſte hombre
llegaffe por eſto à vér
ſu perſona perſeguida,
ſin hazienda, y ſin tener
con que ſuſtentar ſu vida;
no hialera, ſeñor, muy bien
en pedirlo? *Leon.* Quien niega?

Luis. Y ſi aqueſte tal à quien
lo pidieſſe, no le dieſſe;
no hiziera tambien muy bien
en tomarlo? *Leon.* Claro eſta.
Luis. Pues ſi eſta claro, ſabed,
que ſoy Luis Perez, y vivo
de la manera que veis,
y que os pido ſocorrais
mi deſdicha: aora ved,
en que obligacion eſtoy,
ſi vos, ſeñor, no lo hazeis.

Leon. Para que os ſocorra yo,
Luis Perez, no es menester
convencermè con razones,
porque ſoy hombre que ſe
lo que ſon neceſſidades:
ſi eſta cadena no es
baſtante para las vueſtras;
palabra os doy de bolver
con mi hazienda à ſocorremos.

Luis. Noble en todo pareceis,
mas antes, señor, que tome
la cadena, he de saber,
si me la dais por temor
aora, que solo os veis
en el campo. *Leo.* No os la doy,
Luis Perez, sino por ver
vuestra desdicha, y lo mismo
hiziera aora à tener
un Esquadron de mi parte.

Luis. Con esso la tomaré,
que de mi no ha de dezirse,
que cosa ruin intente:
pues quando llegue à costarme
la vida el rigor cruel
de mi estrellá, y mi destino,
consolado moriré,
con que la fama dirá:
Esta la justicia es
que manda hazer la fortuna
à este por hombre de bien.

Leon. Mandais otra cosa? *Luis.* No.

Leon. El Cielo, amigo, te de
la libertad que deseo.

Luis. A acompañaros he de ir.

Leon. *Luis Perez,* no ay para que. *Vas.*

Man. Bueno es querer reducir
à estilo noble, y cortés
el hurtar. *Luis.* Esto es pedir,
no es hurtar. *Man.* Quien llega à ver
dos hombres desta manera
pidiendo limosna, es bien
se la nieguen.

Salen dos Villanos.

1. He comprado,
como os digo, todo aquel
majuelo de somo el Valle.
2. El que de *Luis Perez* fue?
3. El mismo, que la Justicia
lo vende todo, porque
de aqui ha de pagar las costas

al Escrivano, y al Juez,
y así, le llevo el dinero.

Luis. Este conocido es,
seguro puedo llegar,
porque sus entrañas se.
Anton, que ay de nuevo?

1. *Luis,*
què es esto? aqui os atreveis
à estar, quando el mundo os busca?

Luis. Con mi riesgo no podré
En fin esto no es del caso,
pues fois mi amigo, atended.
Yo tengo necesidad,
cosa infame no he de hazer,
vos llevais ai dineros,
con que ayudarme podeis,
ni me he de dexar morir,
ni yo os tengo de ofender,
y así os podeis ir seguro,
vos mirad como ha de ser,
y dese en esto un corte,
que à todos nos esté bien.

1. Què medio se puede dar,
fino que vos le tomeis?
Con esto guardo mi vida, *Ap.*
que à negarlo, cierto es,
que aqueste me la quitara.

Luis. Yo el dinero tomaré,
pero advirtiendo primero,
que es, porque vos le ofreceis
de muy buena voluntad.

1. Que la tengo bien se vé
en serviros, pero à mi
me ha de hazer falta tambien.

Luis. Esto no entiendo: de suerte
que vos si pudiera ser
defenderlo no lo dierais?

1. Está claro. *Luis.* Pues bolved
à tomar vuestro dinero,
y id con Dios, porque no es bien;
que se diga, que *Luis Perez*
robò

robò à ninguno, porque
dezirse de mi, que yo
necesitado tomè
de quien me diò, poco importa;
pero dezirse que fue
con violencia, importa mucho;
tomad el dinero, pues,
y idos con Dios. i. Qué dezis?

Luis. Digo, amigo, lo que veis,
id con Dios. i. De tus contrarios
el Cielo te libre, amen;
yo llevo aqui seis doblones,
no lo sabe mi muger,
dellos os podeis servir.

Luis. Digo, que no tomare,
idos, que es tarde, y el Sol
sin duda se vá à poner. *Vas.*

Sale Don Alonso de Villano.

Alo. No en vano, amistad, mandò
la Gentilidad hazer
Altars à tu deydad,
pues eres la Diosà, à quien
el humano pensamiento
de tu adoracion sin fee,
pues llevo buscando así
por ser amigo fiel,
uno à quien devo la vida,
que no es de la amistad ley,
que porque èl me dexe solo,
aya de dexarle à èl
gente ay aqui, cubrir quiero
el rostro, por si me ven.

Luis. Cavallero, la fortuna
fuerza à dos hombres de bien
à pedir desta manera,
que algun socorro les dé,
por no tomarlo de otra,
si es que ayudarnos podeis
con algo, que no haga falta,
nos hareis mucha merced,
y si no aí està el camino,

y à Dios, que os lleve con bien.

Alon. Luis Perez, de mi dolor,
los brazos respuesta den,
y mis lagrimas: què es esto?

Luis. Què es lo que mis ojos ven?

Alo. Dadme mil vezes los brazos.

Luis. Quando en el mar os juzgué
cortefano de las ondas,
y vezino de un baxèl,
à Salvatierra venis,
dezidme, señor, à què?

Alo. Buscandoos, porque yo apenas
en el salado baxèl
vi la Armada, y para entrar
en la plancha puse el pie,
quando me acordé de vos,
y tan corrido me hallè
de averos dexado, Luis,
venir, que determiné
seguiros, por no passar
con tal cuydado, esto es
ser amigo, que un amigo
no se ha de dexar perder
por un agravio que haga,
pues de la fuerte que veis,
el agravio que me hizisteis
tengo de satisfacer.

A morir llevo con vos:
aqui amigo me teneis,
què quereis hazer de mi?

Luis. Dadme mil vezes los pies.

Alon. Dadme vos cuenta de vos.

Luis. En este Monte, Manuel,
y yo vivimos vendiendo
las vidas al interès
de mas vidas. *Alo.* Yà he venido
yo, y esto, Luis, ha de ser
de otra fuerte: aquesta Aldea,
que està de esse monte al pie,
es mia, si yo entro en ella
en el traje en que me veis,

en

en la casa de un vassallo,
de quien fiarme podré,
viviremos mas seguros,
hasta que determineis
el negocio à que venis,
y que es lo que aveis de hazer.
Esperadme en este puesto,
dispondrèlo, y bolverè
à avisaros, y en efecto,
para el mal, y para el bien,
hemos de correr desde oy
una fortuna los tres. *Vas.*

Luis. Què amigo! *Man.* Por esta parte
viene un confuso tropel
de gente. *Luis.* Esos muchos son,
apelemos à los pies,

*Echanse escondidos, y salen Juan Bautista,
Leonor, y Criados.*

Baut. Aqui, señora, entre las varias flores,
defendida de palidos doseles,
que defienden al Sol los resplandores,
coronadas de Mirtos, y Laureles,
puedes, haziendo alfombras sus colores,
de sus rayos huir iras crueles,
pues la saña del Sol en este Monte,
precipicios avisa de Faetonte.

Leo. No puedo, aunque de esferas de diamates
lleva rayos el Sol, bolver un passo
atràs, pues la salud del Almirante
me llama à ser Aurora de su Ocaso.
Con todo esperaré este breve instante,
por ver si el Sol, desvanecido acafo,
se emboza à las cortinas de una nube,
no en tierna garza, que à los Cielos sube.

Sale el Fuez.

Fuez. Andando aora en busca, ò Leonor bella,
deslos hombres, à quien el Cielo escondes
pues un rastro, una estampa, ni una huella
à mi solo deseo corresponde:
supe la nueva triste que atrópella
vuestra quietud, y vine luego, donde
ningu-

Luis Perez el Gallego.

ninguna ocupacion, señora, impida,
rendir á vuestras plantas esta vida.

Luis. Manuel, oís? *Man.* Mas quedo hablad.

Luis. Supuesto,

que á castigar esse traydor villano
con publica venganza estoy dispuesto;
qué ocasion podrá hallar jamás mi mano
mejor, que verle aora en este puesto,
donde alabanza, honor, y gloria gano,
bolviendo por mi honor, y de un amigo,
juntando el Juez, la parte, y el testigo?
Yo falgo. *Man.* Mirad bien.

Luis. Yá estoy refuelto,
mi honor desfiendo á riesgo de mi vida.

Man. Llegad, pues estais determinado,
q̃ yo no es bien que vuestro honor impida:
mas esperad un poco, que ha llegado
mucha gente. *Luis.* Oy de mi veo perdida
la ocasion. *Le.* Gête viene. *Ju.* Ola, q̃ es esso?

Salen los que pudieren con Pedro preso.

1. Un hombre, que del monte traen preso.

2. Este villano, señor,
fue de Luis Perez criado,
camino le hemos topado
de Portugal, y en rigor
fabe del, porque aquel día,
que Luis Perez se ausentò,
de Salvatierra faltò,
bolviò ayer, y aora hula.

Juez. Muy grandes indicios son.

Ped. Y son muy grandes,
porque en Alemania, y Flandes,
en la China, y el Japon,
que yo estè estara el.

Juez. Pues di aora donde està.

Ped. Presto á buscar me vendrà,
que es un amor tan fiel,
que oy (mirad esto q̃ os digo)
si preso me llega à ver,
èl se dexará prender,
por solo topar cònmigo.

Juez. Donde està en fin? *Ped.* No lo sè;
mas me atreveré à jurar,
que cerca deve de estàr.

Juez. De què lo infieres?

Ped. De què?

de que si yo estoy aqui,
es fuerza de que estè tambien;
porque me quiere muy bien,
y no se aparta de mi.

Y hablando de veras, digo,
que si à donde està supiera,
luego al punto lo dixera,
por huir de su castigo:

pues el mayor que yo espero
es Luis Perez, si faltasse:

Destá tierra, señor, fui
huyendo, rigor tan fiero,
fui à Portugal, y en èl vi
à Luis aquel mismo día.

Pásseme al Andalucia,

y

y tambien vi á Luis allí:
 bolvime á esta tierra, y luego
 Luis á esta tierra bolvió,
 donde anoche me dexó
 por muerto, y libre del fuego
 me vi, y quiseme escapar,
 ausentandome otra vez,
 y esta gente, señor Juez,
 me alcanzó al primer Lugar.
 Prendieronme por criado
 suyo; pero no lo soy:
 á vuestras plantas estoy
 de ningun modo culpado.
 Mas digo, que si mi Amo,
 quereis cazar, me pongais
 en el campo donde estais,
 por señuelo, y por reclamo,
 que yo pondré la cabeza,
 si él á picar no viniere.

Juez. Tu locura, ó tu simpleza
 no te han de librar de mí;
 dime presto donde está,
 ó un potro dezirlo hará.

Ped. Nuncá buen ginete fui,
 y á saberlo, cosa es clara,
 que huyendo dolor tan fiero,
 me desbocára primero,
 que el potro se desbocára,
 mas no lo sé. *Juez.* Aora bien,
 á esta Aldea lo llevad
 preso, y allí lo encerrad,
 afsiliendole muy bien,
 hasta que traza se dé
 de que á Salvatierra vaya,
 y mucho cuydado aya
 en guardarlo, pues se ve
 en su brio, y su desgarro,
 que es hombre de gran valor,
 supuesto, que su señor
 se alió del. *Ped.* Tan bizarro
 le he parecido, por Dios,

que para guardarme á mí,
 de quatro hombres que ay aquí,
 sobran tres, de tres los dos;
 de dos uno, y aun de uno
 la mitad, de la mitad
 el ninguno; y en verdad,
 que aun del ninguno el ninguno.

Vanse los Soldados.

Jue. Vamos. *Luis.* Pues ¿y á se fueron
 los que las armas tenían,
 y que los Cielos me embian
 la ocasion que pretendieron
 mis deseos, pues mejor
 nunca la pudiera hallar,
 que ver en este Lugar
 juntos al Juez, y á Leonor;
 y á Bautista, sin mas guarda,
 que sus personas, no espero
 mejor ocasion, y quiero
 lograrla. *Man.* Que te acobarda?

Juez. Dónde esta gente estará?

Sale Manuel, y Luis.

Man. Aquí si ignora la fiente.

Luis. Guarde Dios la buena gente,
 todos estamos acá.

Baut. Qué es esto, Cielos! qué miro?

Leonor. Ay de mí!

Juez. El Cielo me valga!

Luis. Ninguno dexe su puesto,
 estense como se estaban,

mientras que al señor Bautista
 le digo quatro palabras.

Juez. Oñ. *Luis.* No os altereis.

Man. El llamar no es de importancia,
 sino quereis que os respondan
 criados, que en vuestra casa
 os sirvieron otra vez.

Juez. Así mi poder se trata?
 así el respeto se pierde
 á la Justicia?

Luis. Quién guarda

E 2

mas

mas su respeto, que yo?
 supuesto, señor, que en nada
 os ofendo, antes os sirvo
 con puntualidades tantas,
 que porque vos no os canséis,
 buscandome en partes varias,
 vengo á buscaros.

Juez. Así

os pone vuestra arrogancia
 delante de la señora;
 que es la parte á quien agravia
 la traycion que ha derramado
 la sangre, que la venganza
 está pidiendo á los Cielos
 con lengua que finge el nacar
 destas flores, que han vivido
 desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,
 pues que le quito la causa
 de un rencor al indignado
 á su sangre ilustre, y clara,
 por aver credito dado
 á un testigo, que la engaña.
 O sino, dezid, señora,
 si cuerpo á cuerpo matara
 Don Alonso á vuestro hermano,
 sin traycion, y sin venganza,
 siquierades rigurosa
 el castigo, y la venganza?

Leo. No, porque aun á las mugeres
 las leyes les son negadas
 de los duelos de los hombres,
 las que mi valor alcanzan
 saben las obligaciones,
 que se debe á una desgracia.
 Si en igual campo á Don Diego
 huviera muerto, en mi casa
 estuviera Don Alonso
 seguro de mi venganza.
 Yo misma, viven los Cielos,
 le amparara, y perdonara,

á ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esta palabra,
 y pues la ley del derecho
 nadie la ignora, asentada
 ley es, que se ratifique
 el testigo, y que no valga.
 Este, Bautista, es tu dicho,
 hele leído, y declara
 lo que es verdad, y mentira.

Dale el papel.

Leon. Determinacion bizarra.

Luis. Primeramente tu aquí,
 dizes, que escondido estavas;
 quando miraste reñir
 á los dos en la campaña:
 esto es verdad?

Baut. Si lo es.

Luis. Dizes, que de entre unas ramas
 me viste salir á mi,
 y ponerme con mi espada
 al lado de Don Alonso:
 pues sabes que aquí te engañas,
 di verdad.

Baut. Esa lo es.

Luis. Miente tu lengua tyrana.
Dispara una pistola.

Baut. Valgame el Cielo!

Luis. Señor

Juez, vuestra merced añada
 aquesta muerte al proceso,
 y á Dios: tu Manuel, desata
 los cavallos que han traído
 estos señores, y marcha,
 que pues aquí han de quedarse
 no les harán mucha falta;
 á Dios.

Vanse los dos.

Juez. Por vida del Rey,
 que tan sobervia arrogancia,
 ò me ha de costar la vida,
 ò ha de quedar castigada.

Bau.

Baut. Escucha, señora, y sabe,
que muero con justa causa,
pues quanto digo fingí,
por conseguir á su hermana.
Don Alonso dió la muerte
cuerpo á cuerpo, y cara á cara,
á tu hermano; esto es verdad,
que á voces lo diga basta,
para que en mi triste muerte
esta deuda satisfaga.

*Tornan á salir los que llevaron á
Pedro preso, y Pedro force-
jeando.*

A. A la voz de la escopeta,
lengua del fuego que habla
á los vientos, hemos buuelto
á saber si algo nos mandas.

Juez. Venid todos, que Luis Perez
aquí en este monte aguarda,

Ped. No lo dixe yo, que avia
de venir tras mi sin falta?

Juez. Oy has de morir; y aquí,
porque aqueste no se vaya,
que bien se ve está culpado,
queden dos hombres de guarda
con él.

Ped. Si era mi delito
callar donde Luis estava;
yo no dixe que vendria,
y vino, que culpa hallan
en mí?

Juez. Los dos nos quedemos
con él, ven traydor, y calla. *Vans.*

Leon. Mucho sentiré que alcancen
este hombre, que aunque ayrada
estuve con él, sabiendo
la verdad, con justa causa
podrá trocar el valor
en agravio la venganza:
la vida tengo de darle,
si puedo en desdicha tanta;

que á tanto el valor obligó. *Vas.*

Salen Luis Perez, y Manuel.

Luis. Pues rendidos á su aliento,
los cavallos se desmayan,
en la espesura del Monte
esperemos cara á cara.

Dentro el Juez.

Juez. En esta parte se esconden
entre las asperas ramas,
cercadlos por todas partes.

Man. Perdidos somos, que en tanta
gente no hemos de poder
defendernos, pues la espalda
no está segura jamás.

Luis. Si está, escuchad una traza:
Si con toda aquesta gente
riñésemos cara á cara,
que no nos podrán cercar,
si estamos de espalda á espalda;
pues hallarán siempre á sí
el rostro, el pecho, y la espada:
Reñid vos con quien cayere
ázia esta parte, y sed guarda
de mi vida, y de la vuestra.

Man. Yo, pues, si tu me la guardas
seguro, venga el mundo.

*Salen todos los que pudieren, ponense
los dos de espaldas, y andan al rede-
dor riñendo, y procuran apar-
tarlos.*

Juez. A ellos.

Luis. Llegad canalla:
Manuel, como vá?

Man. Muy bien;
qué ay por allá?

Luis. Linda daga.

Jue. Demonios son estos hombres.

Luis. Pues que ya nos defampan
el puesto, á la cumbre.

Man.

Man. Al monté.

Juez. Seguidlos, y no se vayan.

En lo alto Isabél, y Juana.

Isab. Aquel arcabuz que oí
de horror, y tristeza lleno,
siendo para todos trueno,
rayo ha sido para mí.
Valgame Dios! que será
tardar Luis, y Manuel,
que un pensamiento cruel
asombro, y temor me dá:
amiga, que te parece?

Juan. Como quieres que te den
respuesta voces de quien
la misma duda padece?

Isab. Baxemos desta montaña,
que menos mal es morir
de una vez, que no sentir
muerte prolija, y estraña.

Salen Luis, y Manuel.

Luis. Procurad, Manuel, salir,
que una vez allá los dos,
à una esquadra, voto à Dios,
no nos hemos de rendir.

Isab. Luis.

Juan. Manuel.

Man. Mi bien.

Isab. Qué es esto?

Luis. Que el mundo viene
sobre nosotros.

Man. No tiene
el hado defensa humana.

Isab. No temáis al mundo entero
si os asegura, y no en vano,
este peñasco en mi mano,
y en las vuestras esse azero.

Salen todos, y el Juez.

Juez. Trepad la Montaña arriba,
que á pesar de ofensas tantas
tengo de poner las plantas

sobre su cerviz altiva;

Vive el Cielo, que ha de ser
plaza todo este Orizonte,
y cadahalso aqueste monte,
que mi justicia ha de vér.

Quien me diere vivo, ò muerto
à Luis Perez, le daré
dos mil escudos. *Luis.* Afee,
que es muy barato el concierto;
taslaisme en precio muy vil,
yo os taslo en ma:

Quien me diere
vivo, ò muerto al Juez, espere
de mi mano quatro mil.

Juez. Tirad, matadle, del Cielo
castigue un rayo à los dos.

Disparan un arcabuz, y cae,

Luis. Muerto soy! Valgame Dios!

Juez. Date à prision.

Luis. Como no apelo
à la espada: mas ay triste!
en pie no puedo tenerme,
llegad, llegad à prenderme.

Viene rodando.

Juez. Aun muerto se me resiste.

Isab. Esperad, no le mateis,
ó si essa señora atrevida
à el le quitò la vida,
con ella no me dexéis.

Juez. Caminad à Salvatierra,
que la otra presa no intento. *Vanf.*

Man. Suelta.

Juan. Qué intentas?

Man. Intento
despeñarme desta sierra.

Juan. Detente.

Man. Suelta, ò por Dios,
que te arroje de mis brazos
à esse valle hecha pedazos,
donde muramos los dos.

Sale

Sale Don Alonfo muy alborotado.

Alonf. Qué es esto?

Man. Que llevan preso á Luis Perez este dia, á riesgo de la honra mia, de mi amistad el exceso se ha de vér.

Alonf. Vamos trás él, que aunque encubierto he venido, y estarlo aqui he pretendido, he llegado á tan cruel estado, y á tales puntos de un amigo los estremos, las mascarar nos quitemos, y muramos todos juntos.

Vanse, y salen dos guardas.

1. Bravo ruido es el que suena en el Monte, y en el Valle.

Ped. Esperenme aqui un poquito, que yo iré, y en un instante, bien informado de todo, veloz volveré á contarles lo que passa.

2. Estese quedo, y un atomo no se aparte, ó detendranle dos valas.

Ped. Serán remoras notables. Aora bien, pues que no quieren que vaya, y buelva á informarles, vayan, y buelvan los dos á informarme á mi, que es facil.

1. No te avemos de dexar un minuto.

Ped. Ay mas constantes guardas! soy dia de fiesta, para que todos me guarden? Si bien tengo aqui un consuelo, y es, que no vendrá á buscarme, mientras preso estoy, Luis Perez, si este sagrado me vale.

2. Gran gente viene á nosotros.

Ped. Es verdad, y entre la gente vienen dos arcabuzeros, y de trás otros, que tales. Enmedio de todos quatro un hombre embozado traen, y luego infinita gente.

Sale el Juez, y traen á Luis Perez embozado.

Juez. Dónde aquel preso dexasteis?

2. Aqui, señor.

Juez. Los dos juntos de aquesta manera marchen.

1. No podrá Luis, porque tiene hecho un brazo dos mil partes, y ya fallece, señor, con la falta de la sangre.

Juez. Dexadle cobrar aliento, al momento destapadle.

Ped. Solo aqui pudo la fuerre perseguirme, y apurarme la paciencia: quanto vá que para en esto? que haze un cepo para los dos, para los dos una carcel, para los dos una horca, un cordel, y un enterrarme con él en un mismo hoyo?

Luis. Quien aqui se queixa?

Ped. Nadie.

Luis. No temas, Pedro, que ya no tienes que recelarte, que ayer de matar fue dia, y oy de morir inconstantes, presunciones de los hombres, que desvanecidos yazen!

Juez. Qué gente nos sale al passo alli, y tantas armas trae?

Salen Leonor, Isabél, y Juana.

Leonor. Yo soy con estas señoras, que corrida de mirarme

ven-

vengativa, por engaños
de un traydor, quiero mostrarme
piadosa, y agradecida
à desengaño tan grande:
dadme esse preso, que yo
le perdono como parte.

Isab. O sino le quitaremos,
dadnos el preso al instante.

Ped. En què ha de parar aquesto?

Luis. Hermosa, Leonor, no traten
de darme vida.

Salen Don Alonso, y Manuel.

Alonsf. Escucha, señor.

Juez. Otro nuevo lance
es aqueste.

Alonsf. Don Alonso
de Tordoya soy, que sabe
agradecer desta suerte,
de amistad acciones tales:
aquesto es venir restados,
por esso no ay que escusarse.

Man. Quantos mirais aqui, antes
morirán, que desistir
de una accion tan admirable.

Mug. Venga el preso.

Juez. Probad, si quereis llevarle.

Alonsf. A ellos, y mueran todos.

Leon. Aqui estoy de vuestra parte
Don Alonso; pero luego
advierte, que has de pagarme
el aver muerto à mi hermano.

Alonsf. De esso aora no se trate,
que yo os darè la disculpa.

Ped. Y parará en que se casen.

Alo. No ay remedio, señor Juez?

Juez. No avrá remedio que baste.

Alo. Pues animo, y pelead:
ca, amigos, dadle, dadle.

*Entranlos à cuchilladas, y sale por
otra puerta libre Luis
Perez.*

Alonsf. Yà estais libre.

Luis. Amigo, antes
estoy preso, que quisiera
pagar accion semejante,
y mientras me desempeño
mi vida à essas plantas yaze.

Alo. Dexa aora cumplimientos.

Luis. Qué harémos?

Ped. Meterte Frayle,
que es el camino mejor
para vivir, y librarte.
Pero dime, será hora
en que puedas perdonarme?
Harto he pasado por ti
por caminos, y con hambres:
señor Don Alonso, à vos
os suplico de mi parte,
que me alcanceis el perdona.

Alon. Luis Perez.

Luis. Amigo baste,
yo le perdono por vos:
Vamos desde aqui al instante
por mi hermana, y Doña Juana,
pues quedaron de esperarme.
Dando con aquesto fin
à las hazañas notables
de Luis Perez, y su vida
se dà en la segunda parte.

FIN.



12000 16890

Ayuntamiento de Madrid